

Del *Oliveros* al *Olivieri*. Los contenidos

Stefano Neri
(Università degli Studi di Verona)

RESUMEN

Este artículo es la tercera parte de un estudio sobre la versión italiana del *Oliveros de Castilla* (*Olivieri di Castiglia*, Venezia, Francesco Portonari, 1552) y contiene una guía de los contenidos de la obra, estructurada según el modelo de la colección «Guías de lectura caballerescas», publicada por el Centro de Estudios Cervantinos. Los resúmenes y el índice de los personajes ofrecen una visión de conjunto de la obra y permiten localizar fácilmente los lugares del texto en que se producen los cambios estudiados.

PALABRAS CLAVE

Olivieri di Castiglia, *Oliveros de Castilla*, Francesco Portonari, libros de caballerías, narrativa caballerescas breve, traducciones italianas.

ABSTRACT

This article is the third part of a study on the Italian version of *Oliveros de Castilla* (*Olivieri di Castiglia*, Venezia, Francesco Portonari, 1552) and contains a guide to the contents of the book, structured on the model of the series «Guías de lectura caballerescas» published by Centro de Estudios Cervantinos. The summaries and the index of characters offer an overview of the work and allow to easily locate the textual passages where changes studied occur.

KEYWORDS

Olivieri di Castiglia, *Oliveros de Castilla*, Francesco Portonari, romances of chivalry, short tales of chivalry, Italian translations.

Rebut: 14/04/2016

Acceptat: 17/07/2016

Este artículo es la tercera parte de un estudio sobre la versión italiana del *Oliveros de Castilla* y contiene una guía de los contenidos de la obra, estructurada según el modelo de la colección «Guías de lectura caballerescas» publicada por el Centro de Estudios Cervantinos.¹ En primer lugar, resumo los datos y los resultados más destacados de las dos partes precedentes.

El *Olivieri di Castiglia* se imprimió en Venecia en 1552 en los talleres de Francesco Portonari da Trino, editor y traductor de la obra. Las cuatro cartas dedicatorias que acompañan el texto evidencian un nexo –o la búsqueda de un nexo– entre Portonari y algunos círculos venecianos en los que se promovían las traducciones y refundiciones italianas de textos literarios castellanos, en especial el ambiente poderoso y culto de los marranos, representado por Duarte Gómez, y el círculo intelectual que giraba alrededor de Anton Francesco Doni y su controvertida Accademia Pellegrina. Entre los paratextos hay dos especialmente interesantes: el primero es la dedicatoria a Gómez, hombre culto, traductor de Petrarca (que hoy en día algunos identifican con Salomón Usque) al cual Portonari ofrece su trabajo como lo hace un traductor a otro traductor, pidiéndole un juicio y exponiéndole el proceso de redacción y manejo de las fuentes. El segundo es el soneto XXIX de Garcilaso en castellano y en traducción italiana, que puede asimismo leerse como homenaje al Gómez traductor de Petrarca, y que es importante de por sí por su fecha temprana y por ser un testimonio hasta ahora desconocido. En los paratextos Portonari afirma haber cotejado fuentes en latín, francés y español; sin embargo, el examen comparativo entre varias versiones del texto conduce a la conclusión de que el traductor utilizó como texto base únicamente una versión castellana próxima a la *princeps*, acogiendo la mayoría de las innovaciones que ésta introducía respecto a las fuentes francesas (que, a pesar de sus declaraciones, Portonari desconoce). El *Olivieri* es una versión muy libre del *Oliveros* y la escritura de Portonari se aleja del texto castellano en medida mucho más evidente de lo que ocurría entre el texto castellano y su original francés. Portonari intenta acercar su *Olivieri* al modelo ofrecido por los libros de caballerías más exitosos de la primera mitad del siglo XVI, que fueron traducidos al italiano entre 1544 y 1551. En este sentido las modificaciones que introduce en el tejido narrativo del *Olivieri*, en diferentes niveles, del estilo a los contenidos, afectan principalmente a los siguientes aspectos: la acentuación de los rasgos de heroísmo individual de los protagonistas; el acercamiento del personaje de Juan Tala-bot al tipo del sabio ayudante y protector; la espectacularización de los mecanismos de agnición; la ampliación de los motivos del objeto mágico, del sueño profético y del monstruo híbrido; y el mayor desarrollo y relevancia de los temas amorosos.

Para observar las pautas de los cambios que se producen en el texto italiano, entonces, me pareció útil redactar una guía de los contenidos, que se completa con el listado alfabético de los personajes.

1. La primera parte es «Del *Oliveros* al *Olivieri*. Contextos y paratextos» en *Actas de las Jornadas de Literatura caballerescas (25-27 febrero 2014)*, México, UNAM, en prensa. La segunda parte es «Del *Oliveros* al *Olivieri*. La traducción», *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación Siglo de Oro (Venecia, 14-18 julio 2014)*, en prensa. Este trabajo se inscribe dentro de las actividades del Progetto Mambrino de la Universidad de Verona (< www.mambrino.it >).

Olivieri di Castiglia (Venezia, Francesco Portonari, 1552)*Guía de lectura***El matrimonio del rey de Castilla y la Reina de Algarve.
Olivieri y Artus en la corte de Castilla**

[1] Con la esperanza de infundir en las almas virtuosas «maggior desiderio d'onore», el narrador empieza a contar las «mirabil pruove» de dos hermanos valientes. La historia tiene lugar en la era después de la muerte de Carlomagno, cuando reinaba en Castilla un soberano casado con la hija del rey de Galicia. No pudiendo tener hijos, la reina pide una intercesión divina, dedicándose a obras de misericordia. Algún tiempo después se encuentra embarazada y da a luz a un niño varón. A los tres días del parto la reina muere, dejando a la corte en una profunda tristeza. [2] El niño es bautizado con el nombre de Olivieri. Preocupados por la postración del soberano, los barones de la corte de Castilla le aconsejan casarse con la reina viuda de Algarve. En un primer momento el rey se resiste, luego acepta por el bien de su reino. Parte, pues, una embajada del reino de Castilla a la corte de Algarve. [3] Siguiendo el consejo de los principales barones y caballeros del reino de Algarve, la reina (madre de un infante llamado Artus) acepta la propuesta de matrimonio con la condición de que se celebre en su corte, con el recato que corresponde a las respectivas situaciones de duelo. [4] Al regreso de los embajadores, el rey de Castilla comienza los preparativos para el viaje. Un mes después se celebra la boda y la pareja real se instala en Castilla, confiando a un lugarteniente la regencia de Algarve. En la corte, todos se asombran de la semejanza entre los dos infantes, Olivieri y Artus, que inmediatamente se sienten vinculados por un sentimiento de hermandad. [5] Olivieri y Artus intercambian una promesa de afecto eterno y crecen en la corte de Castilla, instruidos en la profesión de las armas. Para poner a prueba su destreza, el rey y la reina anuncian un torneo de tres días. Los dos hermanos triunfan sobre todos los adversarios, en particular sobre tres caballeros con «scudi coperti di bigio nero e pavonazzo colore». Olivieri se lleva el premio.

Las «disoneste voglie» de la reina de Algarve y la fuga de Olivieri

[6] La fuerza y la gracia de Olivieri despiertan una pasión loca en la reina de Algarve que languidece dejando de comer y dormir («onde la venne occupando il suo cuore e per amor di lui ad ardere fieramente e lasciando il cibo e il sonno se ne stava molto afflitta»). El día de San Juan, durante un baile, mientras mira con ardor a su sobrino, la reina desmaya cayendo del trono. Finalmente, logra susurrar en el oído de Olivieri algunas palabras que le sugieren su tormento. [7] En los días siguientes Olivieri intenta evitar reuniones privadas con la reina. A pesar de ello, la mujer consigue acercarse y manifestar sus sentimientos. [8] Ante una nueva iniciativa de la reina, el propio Olivieri ruega a Dios para que ponga fin a los «pensieri disonesti» de su madrastra. [9] «Io voglio esser vostra e vi dono il mio amore», le dice la reina a Olivieri, amenazando con quitarse la vida en caso de una negativa. La respuesta de Olivieri, sin embargo, es un rechazo firme y una apelación al amor maternal. [10] La airada reacción de la reina, que le ordena apartarse para siempre de su vista, deja a Olivieri con un sentimiento de asombrado desaliento. Esa misma noche el joven finge estar enfermo para no presentarse ante el soberano y pide a Artus que no revele

en la corte su malestar. [11] Suspirando por su destino, Olivieri decide abandonar la corte de Castilla y escribe a Artus una carta de despedida. En ella, sin revelar la causa de su partida y el destino de su viaje, Olivieri reitera la promesa de amor eterno hacia su hermano. Le deja una redoma con poderes mágicos: si el agua se enturbia significa que Olivieri se encuentra en grave peligro de muerte. [12] Con enorme pesar, la misma noche Olivieri sale de la corte, llevando consigo una gran cantidad de oro y joyas de gran valor («preso una gran somma d'oro, con gioie di grandissimo valore»). Al llegar a un puerto, gracias a la intercesión de un caballero, obtiene el permiso para embarcar en un navío con destino a Constantinopla. [13] Al día siguiente, tras descubrir la ausencia de Olivieri, Artus lee la carta y su dolor es tal que cae inconsciente en la cama de su hermano. [14] Al recibir la noticia, el rey de Castilla se hunde en un estado de violenta desesperación, arrancándose el pelo y las barbas («che il foco del paterno amore gli accese la faccia e la passione in un subito la imbianchì, onde fra l'uno effetto e l'altro dolore, il re fu preso dall'affanno istremo e, stracciando le vestimenta e dividendo i capelli e la barba dal vi[s]o, somigliava la disperazione»). [15] Toda la corte de Castilla llora la partida de Olivieri. Artus se ofrece para ir de inmediato en busca de su hermano, sin embargo el rey le pide quedarse y envía mensajeros y embajadores por todo el mundo. La reina se desespera y se arrepiente delante de Dios, a quien dirige sus plegarias para el regreso de Olivieri.

La muerte y el entierro de Giovanni Talabot

[16] Al tercer día de navegación se desencadena una tormenta que arrastra a la embarcación durante un mes en aguas desconocidas. El barco, fuera de control, se estrella contra una roca y se hunde. Olivieri y su compañero se quedan a merced de las olas y del frío, aferrados a tablas de madera flotantes, durante toda una noche. Agotado por el cansancio, Olivieri invoca la ayuda divina y de repente aparecen dos ciervos que, nadando rápidamente, llevan a los dos naufragos a la costa y luego desaparecen en el bosque. Desde la playa los dos llegan a una choza («picciolo capanetto») donde pueden recuperarse al calor de un fuego. [17] Olivieri aprende de un viajero que se encuentran en el reino de Inglaterra, a veinte leguas de la ciudad de Conturbia. El compañero de Olivieri se halla en graves condiciones; se llama Giovanni Talabot y es originario de Conturbia, a donde pide ser llevado para poder morir en su casa. Olivieri acepta y se obliga a transportarle a la ciudad donde, tres días más tarde, el caballero fallece. Un acreedor se opone al entierro cristiano de Talabot, obligando a su familia a pagar la deuda a través de la venta de los bienes del difunto. Puesto que los herederos, codiciosos, prefieren la excomuniación del pariente a la pérdida de sus riquezas, [18] Olivieri toma la iniciativa de pagar la deuda de su amigo y hacer frente a su entierro en tierra sagrada.

Torneo en la corte de Inglaterra

Nueve meses antes, el rey de Inglaterra había convocado un torneo de tres días para encontrar un digno marido a su hija, la princesa Elena, «la più bella e la più mirabil fanciulla che mai fusse nata o veduta in terra». El ganador se convertirá en el futuro rey de Inglaterra. Quince días antes de que expire el aviso, Olivieri se entera de la noticia, se enamora de oídas de la princesa y se pone en marcha en dirección a Londres, sede de la corte. [19] En un bosque cerca de Londres, mientras se refresca en una fuente después de desbaratar a una banda de ladrones, Olivieri sufre el robo del caballo y de la maleta en la que guardaba sus pertenencias. Al verse privado de la oportunidad de

participar en el torneo, se deja llevar por la desesperación con «un lamento da romper le pietre di tenerezza». [20] De repente, llega un caballero negro que, llamándolo por su nombre, le exhorta a no desanimarse. Olivieri no puede creer a sus ojos: piensa estar soñando o frente a la aparición de un espíritu maligno. El caballero, sin revelar su identidad, afirma estar en deuda con Olivieri y, por lo tanto, dispuesto a proveer lo necesario para que participe en el torneo, a condición de que comparta con él cualquier ganancia. Olivieri acepta y el caballero le lleva a las puertas de una ermita, donde desaparece misteriosamente. [21] Le da la bienvenida a Olivieri un ermitaño que muestra conocer su identidad y las razones que le llevaron a abandonar su tierra natal. Después de una cena frugal, el ermitaño instruye a Olivieri en las Escrituras y le ofrece una cama humilde. A la mañana siguiente, después de la confesión, el caballero recibe la Eucaristía y sigue, con humildad, las enseñanzas del ermitaño. [22] Cuando Olivieri empieza a dudar de la ayuda prometida por el misterioso caballero, llega a la ermita una gran compañía de jinetes, hombres de a pie y pajes ricamente vestidos y equipados con armas negras preciosas. [23] La compañía está dirigida por el caballero del bosque que, después de saludar a Olivieri, se ofrece para ser su maestro de armas durante el torneo. Después de una comida suntuosa, Olivieri viste la armadura que su benefactor le trajo y cabalga hasta la corte de Inglaterra. Mientras tanto, en el campo del torneo, la princesa Elena llega con su séquito al palco real, provocando con su belleza la admiración de todos los presentes. [24] Cuatrocientos caballeros de la corte ya están listos para defender el campo y los participantes empiezan a romper las primeras lanzas. A su llegada, Olivieri queda deslumbrado por la visión de Elena pero, espoleado por su benefactor, entra en la refriega y derriba al valiente Maquenore, hijo del rey de Irlanda. De los golpes de Olivieri, que se da a conocer como el Caballero Negro, no escapan los otros torneadores que, uno tras otro, terminan desarzonados. Entre ellos está el hijo del rey de Escocia. Sólo Olivieri permanece en el terreno y, como ganador del primer día, reverencia a la princesa entre la admiración de la multitud. [25] Siguiendo el consejo del misterioso caballero benefactor, en lugar de tomar parte en las celebraciones que se realizan en la corte, Olivieri vuelve a la ermita, donde le espera una rica cena, una cama cómoda y la piadosa compañía del ermitaño. [26] A la mañana siguiente Olivieri encuentra a las puertas de la ermita a su misterioso ayudante y a toda su compañía vestida de armas rojas. Después de armarse, Olivieri llega a la corte y entra en el campo, dándose a conocer como el Cavalier Rosso. El desafío del segundo día consiste en el combate entre dos escuadras de tres mil caballeros para conquistar la bandera de la victoria. Olivieri, como ganador del día anterior, da comienzo a los combates. Maquenore, sediento de venganza, arremete contra él, pero cae herido mortalmente al primer golpe. Los combates se vuelven furiosos y Olivieri lucha como un león sangriento entre reses («pareva un leone tra tanti armenti, tagliando teste, braccia, ossa, carne e nervi»). En poco tiempo conquista el pendón, alcanzando una victoria tan clara que todos los presentes se admiran. [27] Elena, preocupada por la muerte de tantos participantes, le pide a su padre que al día siguiente se tomen precauciones para evitar el derramamiento de sangre. [28] Al otro día, Olivieri se presenta en el campo vistiendo armas blancas. La batalla de a pie, según las órdenes del rey, se disputa con armas inofensivas y con la prohibición de atacar a los que se queden indefensos. También en esta ocasión Olivieri demuestra ser el mejor en el campo. [29] Todo el mundo sabe que el Caballero Negro, Rojo y Blanco son la misma persona. El rey ordena que un puñado de barones le esperen a la salida del campo para llevarlo a la corte. En un primer momento Olivieri confunde a la guardia real con una cuadrilla del rey de Irlanda sedienta de venganza, luego, tras comprobar la verdad, acepta ir con ellos a un suntuoso palacio. Quedándose a solas, el héroe se queja de haber sido abandonado por su maestro de armas en el momento en que tenía que prepararse para aparecer

delante de Elena. De pronto, sin embargo, el misterioso ayudante aparece, [30] acompañado por un séquito de pajes y caballeros, y ofrece a Olivieri ricas vestimentas y un cofre lleno de joyas y dinero para su entrada en la corte. Después de recordarle a Olivieri su promesa, el maestro de armas desaparece. Olivieri y su deslumbrante compañía, después de cenar, hacen una entrada triunfal en la corte. [31] «Armato era bello, disarmato bellissimo»: todos los presentes se admiran al ver a Olivieri, especialmente el rey, que lo invita a sentarse a su lado, y Elena que ya se siente enamorada de él («occultava il già acceso fuoco [...] onde l'un fu preso dai ligami amorosi, l'altra ferita da pungenti strali»). [32] El rey ordena a los jueces reunirse para escoger al vencedor del torneo. Mientras tanto se aparta con Elena y le pregunta si estaría dispuesta a casarse con el Caballero Negro, Rojo y Blanco, si los jueces le otorgaran el título de ganador. Si bien declara estar de acuerdo con toda decisión de su padre, Elena admite que sería feliz con el matrimonio. [33] Antes de la presentación formal del vencedor, el soberano de Inglaterra señala delante de todos los presentes que el ganador tendrá que permanecer durante algún tiempo en la corte de Inglaterra, para que se pueda comprobar su valor en todos los hechos y conocer su linaje. [34] Los jueces confieren a Olivieri el título de vencedor del torneo y le entregan como premio un rico collar de oro y piedras preciosas, que el héroe acepta con humildad.

La guerra de Irlanda

[35] Durante la noche el rey tiene unas visiones oníricas: en ellas Olivieri, heredero de la corona y marido de Elena, recibe una segunda corona de gran valor. Otros soberanos intentan robar las dos coronas pero Olivieri, con su valor, logra someterlos; luego, con magnanimidad, devuelve los reinos a los reyes derrotados. El rey de Inglaterra se alegra con tales visiones, en las que divisa la mano de Dios, y se las cuenta a su hija. Elena a su vez ha tenido un sueño premonitorio: un caballero blanco le había donado una flor fragante que, al ponerla en el pecho, se había convertido en un precioso anillo. El Blanco Caballero le había dicho que se trataba del anillo del rey de España. Al despertar, Elena se había encontrado en sus manos el anillo del sueño. Después de entregarlo al padre, él le ruega no decírselo a nadie. [36] Durante el almuerzo, Olivieri se sorprende al reconocer el anillo en el dedo del rey, pero oculta su asombro. Cuestionado por el rey de Inglaterra, Olivieri revela su nombre añadiendo que pertenece a un linaje real. Aunque Olivieri no haya manifestado su nación, el rey de Inglaterra la intuye, pues «la lengua lo manifestava chiaramente». Después de comer, el rey de Irlanda y el hijo del rey de Escocia se despiden de la corte inglesa y durante el viaje hacia sus reinos, conspiran para reunir a un poderoso ejército e invadir Inglaterra para vengarse del monarca británico. [37] En los días siguientes el rey de Inglaterra obtiene una interpretación de los sueños que confirma la importancia del anillo en la boda de su hija y que el nuevo soberano defenderá a Inglaterra de una amenaza de usurpación. [38] Mientras tanto, Olivieri está atormentado en la espera de una respuesta por parte del padre de Elena. La aflicción amorosa le causa un desmayo, del que se recupera gracias a una caricia de su amada. La misma noche Elena sueña otra vez con el Caballero Blanco, quien la incita a tomar iniciativas para que su padre le conceda oficialmente casarse con Olivieri. Al día siguiente, la princesa convence al rey para cenar con Olivieri. Durante la cena, llegan a la corte dos embajadores de los reyes de Irlanda y Escocia [39] con una desdeñosa declaración de guerra a Inglaterra. Olivieri (que prodigiosamente ahora lleva el anillo de los reyes de España), viendo al rey de Inglaterra quedarse sin palabras, se ofrece para responder al reto en su nombre. Antes de otorgarle la facultad de responder, el rey inglés le concede la mano de Elena y bendice públicamente su matrimonio. El héroe aprovecha la ocasión para revelar

su identidad, despertando la feliz sorpresa de todos: «Direte a' vostri Signori che Olivieri [...] di Castiglia, e legittimo re d'Hispana e incoronato successore del regno di Inghilterra, verrà a far conoscere quanto loro sieno in errore e gli farà pentire di tanta e siffatta insolenza». [40] Olivieri se despide de los embajadores prometiendo no considerar la empresa acabada antes de subyugar a Irlanda y Escocia y apresar a los respectivos soberanos. Después de tomar el mando del ejército inglés Olivieri se despide del rey, comprometiéndose a no casarse con su hija antes de ganar honor en la guerra inminente. Antes de la salida, Elena le regala un rico collar, invocando para él la protección divina. [41] En el lugar donde está acampado el ejército enemigo, Olivieri estudia el terreno y las fuerzas en campo y, después de pronunciar un discurso apasionado para impulsar el valor de sus soldados, prepara un cuidadoso plan de batalla. Al amanecer del día siguiente la lucha comienza y, a pesar de la inferioridad numérica, los ingleses logran aventajarse sobre los enemigos; con más de veinte mil muertos entre sus filas, los reyes de Irlanda y Escocia se ven obligados a retirarse y cruzan el mar en un barco. [42] La noticia de la victoria llega pronto a la corte de Inglaterra, donde el rey y su hija se regocijan viendo realizarse los sueños proféticos. Olivieri, por su parte, insta al ejército a continuar la campaña militar y perseguir al enemigo en su tierra. [43] A la mañana siguiente, Olivieri se embarca con su ejército y en pocos días llega a la costa irlandesa. El avance de las tropas británicas es implacable: las ciudades que tratan de resistir caen conquistadas, otras se entregan sin luchar y muchos irlandeses, al ver el valor de Olivieri, entran en sus filas en contra de sus propios señores. Los reyes enemigos, por su parte, logran reorganizar sus fuerzas y se enfrentan a las tropas inglesas cerca de una ciudad fortificada. El choque es sangriento y dura dos días, tras los cuales prevalecen las fuerzas comandadas por Olivieri, que conquistan la ciudad y capturan a los reyes. Luego Olivieri distribuye el botín de guerra entre sus hombres. [44] Otro rey de Irlanda se encuentra sitiado en una ciudad hasta que, obligado a rendirse después de una batalla feroz, es hecho prisionero y tratado con respeto. Olivieri, entonces, prepara su ejército para volver a la corte de Inglaterra. [45] Al llegar a la costa inglesa, Olivieri encarga al capitán Odoardo llevar la buena noticia a la corte, donde «il re per allegrezza lagrimava ed Elena nel suo cuore giubilava e si struggeva di dolcezza». El ejército victorioso entra en la capital del reino de Inglaterra, y es acogido por toda la población con señales de júbilo; mientras Olivieri, acompañado por el rey, la princesa Elena, nobles, barones y prelados, hace su entrada en la corte.

Matrimonio de Olivieri y Elena. Nacimiento de Enrico y Clarizia

[46] A la mañana siguiente, Olivieri entrega los reyes prisioneros al rey de Inglaterra, quien confía al héroe la decisión sobre su destino. Olivieri resuelve concederles la vida. [47] Estando a solas, el rey le pregunta a Olivieri si tiene la intención de volver a España después de la boda y él contesta que no quiere abandonar el reino. La boda está programada para el día siguiente y, para celebrar, Olivieri concede la gracia a todos los prisioneros de guerra. [48] Los reyes irlandeses se someten como vasallos al rey de Inglaterra y le juran lealtad. Además piden quedarse para asistir a las bodas. [49] En el día señalado, toda la corte participa en la celebración del matrimonio con una lujosa ceremonia en presencia de reyes y obispos. Elena entrega al arzobispo el anillo que recibió prodigiosamente y este se lo rinde a Olivieri. Los dos están finalmente casados y la corte entera celebra con justas, banquetes y bailes. La misma noche, Elena se queda embarazada de un niño, de cuya fama hablarán las crónicas de Inglaterra. [50] «Olivieri ed Elena fecero della notte giorno e del giorno notte, come è costume di tutti gli sposi»; en los días siguientes los soberanos

irlandeses y los demás invitados a la boda se despiden. Llegado el momento del parto, Elena da a luz a un niño, que es bautizado con el nombre de Enrico. Olivieri vive un período de serenidad dedicándose a la caza y a otros entretenimientos cortesanos. Nueve meses después, nace el segundogénito de la pareja, una niña llamada Clarizia.

Rapto de Olivieri. La *quête* de Artus

[51] Un día Olivieri emprende un viaje hacia una zona de caza donde habían sido vistos dos viejos jabalíes feroces y grandes. Llegado a su destino, se prepara para la cacería del día siguiente. En la corte, esa misma noche, Elena tiene un sueño premonitorio: el Caballero Blanco le muestra a una leona atacando y dañando gravemente a Olivieri. Inmediatamente la princesa envía emisarios para poner al héroe sobre aviso; él, sin embargo, hace caso omiso de la advertencia y comienza la batida de caza. [52] Persiguiendo a uno de los dos jabalíes, Olivieri se aleja del grupo y se pierde en el bosque. Sus compañeros siguen al segundo jabalí y se distancian, a su vez, del héroe. Hacia la tarde, Olivieri ve a un puñado de caballeros. Es la escuadra del hijo del rey Maquenore, en viaje hacia Londres para pagar el tributo anual al rey de Inglaterra. El caballero malvado aprovecha la oportunidad para tomar venganza de Olivieri, lo ataca con toda su escolta y lo captura, transfiriéndolo de inmediato a una torre fortificada del reino de Irlanda. Para evitar sospechas, a continuación, aparece fugazmente en la corte inglesa para cumplir con su deber de vasallo. La búsqueda comienza inmediatamente, pero nadie consigue encontrar rastros de Olivieri y, después de algún tiempo, en la corte de Inglaterra se extiende un clima de triste resignación. El narrador vuelve a hablar de Artus que, [53] mientras tanto, había sido nombrado gobernador de Castilla. Una mañana, antes de ir de caza, se encuentra con que la ampolla de agua mágica dejada por Olivieri se ha puesto de color sangre. Inmediatamente deja el gobierno de Castilla y de Algarve en las manos de unos vasallos de confianza y sale en busca de su hermano. [54] En Portugal se entera de una aventura que muchos caballeros prueban, que consiste en enfrentarse a un terrible león que vive en una montaña. Artus piensa que Olivieri pudo ponerse a prueba en la empresa, coge el camino de la montaña y topa con un león flaco y cojo de una pierna. La fiera se muestra dócil, se tumba a los pies de Artus y le muestra la pata herida por una gran astilla de madera; el caballero saca la astilla de la carne del león que, enseguida, manifiesta alivio y gratitud. Artus reanuda su viaje y el león empieza a seguirlo. Entre los dos se establece un enlace inquebrantable. Juntos, recorren varios reinos en busca de Olivieri: «Catalogna, Lingua D'Ocha, Iberia, la Normandia, la Francia, la Piccardia, la Borgogna». Llegados al puerto de Cales, el león sube en un barco y Artus lo sigue sin conocer su destino. [55] Cuando la embarcación se detiene en un puerto de Irlanda, el león baja. Artus lo sigue hasta un oscuro bosque donde, cerca de una cueva, aparece un monstruo terrible, del tamaño de un búfalo, el vientre como una serpiente, cuatro piernas de cocodrilo, las uñas aguileñas, la piel espinosa, cuatro alas, un cuello como un toro y la cabeza tan grande como la de un elefante, escupiendo humo y fuego de sus fauces («della grandezza d'un bufalo, ma stava per la grandezza sua con il ventre sopra della terra come serpe, e avea quattro piedi con poca gamba, quasi lucertola o coccodrillo, e si rizzava in punta di quelli quasi un braccio da terra, con le unghie lunghe e aquiline. Il suo scoglio, o pelle, era simile a un porco spinoso, che noi chiamiamo riccio, e spinoso, pieno di quelle penne come l'istrice, salvo che sopra la schiena tutto il collo e la testa, la qual parte era come pietra spugnosa, ma dura e di diversi meschiati colori. Aveva il collo come un toro e la testa grande come quella d'un elefante, ma senza niffolo, e i denti [ma] erano ben grandi e appuntati, onde nell'apirla pareva una bocca di forno, perchè di quella n'usciva fumo, e

il rosso della carne era sì acceso che pareva fuoco. Aveva una coda di lunghezza quattro braccia, in punta della quale era un corno e con quello feriva come d'uno spontone. Quattro ali di serpente gli uscivano dai fianchi e quattro altre n'apriva, nate sul filo della schiena, che si copriva tutto con quelle»). El monstruo ataca a Artus y empieza una lucha sangrienta que, gracias a la intervención providencial del león termina con la muerte de la horrible criatura. Artus tiene graves heridas y se alberga en las casas de algunos campesinos y pastores que acudieron al lugar al oír el ruido de la batalla. [56] Durante la noche, el Caballero Blanco se aparece a Artus, llamándolo por su nombre. Después de tratar la herida con un bálsamo y una raíz curativos, le cuenta los hechos ocurridos a Olivieri y le instruye sobre qué hacer para encontrarle: primero tiene que ir a la corte de Inglaterra fingiendo ser Olivieri; tiene que consolar al rey y dormir con la princesa Elena, sin atreverse a tocarla; luego volver a ese mismo lugar donde recibirá instrucciones sobre cómo liberar a su hermano. Dicho esto, sin revelar su identidad, el Caballero Blanco le administra un jarabe a Artus, quien se queda dormido. [57] Al día siguiente, Artus despierta dudando de la visión nocturna, pero al verse sanado de las heridas, cambia de opinión e inmediatamente se pone en marcha con su león hacia Inglaterra. Artus y Olivieri eran idénticos en la apariencia, a excepción de una señal que distinguía a Olivieri, tres lunares cerca de un hombro con unos pelos que parecían de oro. Por esta razón, cuando Artus llega a la corte inglesa todos creen que es Olivieri y lo acogen con grandes fiestas y honores. [58] Incluso Elena, demasiado débil para levantarse de la cama, acoge a Artus dando gracias al cielo por recobrar a su marido. En la noche, para excusar los deberes conyugales, Artus le dice a Elena que ha hecho un voto de castidad hasta finalizar una peregrinación en honor de Santiago. Antes de cumplir con el voto, además, no puede revelar las razones que le obligaron a esa larga ausencia. [59] Después de unos días, Artus se despide del rey y de Elena y se pone en marcha con el pretexto de emprender la peregrinación. Con una escolta armada y acompañado por su león, llega cerca de la costa y pide a sus hombres que lo dejen proseguir a solas y que lo esperen allí. Llega a Irlanda y vuelve al lugar de su primer encuentro con el Caballero Blanco. Por la noche, el misterioso benefactor le enseña en visión la prisión de Olivieri y le ordena seguir a su león que, enviado por Dios, le guiará hasta su hermano.

La liberación de Olivieri y el regreso a la corte de Inglaterra

A la mañana siguiente, Artus sigue al león hasta llegar a una ciudad a cuyas puertas vuelve a encontrar al Caballero Blanco, que lo incita a hacer una incursión con la espada desenvainada. Artus cabalga hasta el jardín del rey, donde irrumpe con su león, sembrando el terror. Mientras tanto, a la cabeza de un fuerte ejército, el Caballero Blanco conquista la ciudad y las tierras circundantes. [60] El rey, hijo de Maquenore, trata de escapar pero, alcanzado y herido por Artus, acaba pidiendo piedad a su vencedor. Artus le obliga a abrir la torre y finalmente vuelve a abrazar a su hermano que, en un estado de penosa postración, le reconoce a duras penas. El rey, al no encontrar a nadie dispuesto a defenderle entre los sobrevivientes, le pide a Olivieri que le conceda la vida. Artus querría acabar con él, pero Olivieri magnánimamente le otorga el perdón. Toda la corte, mientras tanto, reconoce a Olivieri como soberano legítimo de Irlanda. Los dos hermanos se quedan en la fortaleza durante el tiempo necesario para recuperar la salud. [61] Estando todavía muy débil, Olivieri decide volver a Inglaterra. Antes de salir, vuelve a demostrar su generosidad restituyendo el reino al hijo de Maquenore. Durante el viaje, Artus empieza a contarle las aventuras que le llevaron a él, pero cuando dice que se acostó con Elena, Olivieri, ciego de ira, lo golpea dejándolo inconsciente en el suelo, sin escuchar el resto de la historia. Está a punto de darle el golpe de

gracia cuando aparece el Caballero Blanco que, deteniéndolo, le refiere las verdaderas razones de Artus. Consternado, Olivieri le ruega remediar el incidente y entonces el benefactor sana prodigiosamente las heridas de Artus y le administra a Olivieri unas raíces curativas que pronto le hacen recuperar su salud por completo. El Caballero Blanco se despide de Olivieri, recordándole que en su momento vendrá a cobrar su parte, de acuerdo con el pacto establecido. Artus se convence de que se trata de un espíritu divino. [62] Llegados a Inglaterra, los dos hermanos acompañados por el león topan con la escolta que Artus había dejado esperando su regreso. Los hombres se quedan sorprendidos al ver a los reyes gemelos que, por su parte, se divierten en provocar la indecisión acerca de quién es el verdadero Olivieri. Después de enviar a la corte a unos mensajeros con la noticia de la inminente entrada en la capital, la compañía continúa su viaje, reuniendo un número creciente de admiradores que resuelven encomendar a Elena el veredicto final sobre la identidad de Olivieri. [63] En la corte, en efecto, Elena resuelve el misterio gracias a los lunares de Olivieri. La alegría por el regreso de los dos héroes se interrumpe de inmediato con la llegada de un mensajero que anuncia la nueva rebelión del rey de Irlanda (hijo de Maquenore). Después de unos días, Olivieri propone a su hermano ir a ajustar cuentas con el enemigo: Artus se ofrece para resolver la cuestión a solas y, acompañado por su león, se pone en marcha al mando de un poderoso ejército inglés. Con palabras despectivas, creyendo hablar con Olivieri, el rey de Irlanda manda decir al comandante del ejército invasor que su celda le está esperando en la torre. Artus contesta con agresividad y avanza poniendo a sangre fuego las tierras irlandesas. Cuando los dos ejércitos entran en contacto, el rey de Irlanda se escapa y se refugia en una ciudad fortificada. [64] Después de varios días de dura batalla, Artus y su león, a la cabeza del ejército inglés, irrumpen en la ciudad, matan al rey y siembran el terror entre la población, de manera tal que «spauriti e dispersi, il popoli si fuggivano, chi si gettava a terra dalle case per non venire alle man del nimico, e chi nei pozzi s'annegava». Inmediatamente después, los británicos regresan a la corte, donde el rey les recibe con todo honor y concede a Artus los territorios conquistados.

La enfermedad de Artus y su curación milagrosa

[65] La permanencia serena de los dos hermanos en la corte inglesa se ve turbada por una atroz enfermedad que infecta a Artus. Dentro de su cuerpo unos gusanos repugnantes le consumen y debilitan hasta reducirle a la condición de parálitico («era dentro Artus tutto corrotto, onde gli uscivano da tutte le parti del corpo un'infinità di vermini e tutti lo divoravano se non si fosse stato presto ad occidergli. Non era medico che non si stomacasse a vederlo, né servitore che potesse reggere al puzzone, aveva perduta mezza la vista degli occhi e la loquela smarrita, non aveva se non l'ossa e la pelle, il corpo era grandissimo e tutte le congiunture disnodate e lasse, come paralitico»). Tan sólo Olivieri consigue permanecer a su lado, aguantando la repugnancia de la enfermedad. Una noche, Artus sueña que Clarizia, la hija de Olivieri, consigue curarle haciéndole beber de su sangre y untando su cara con ella. Sin embargo, decide no contárselo a su hermano, sino sólo a su médico. Mientras tanto, también Clarizia y Olivieri han tenido el mismo sueño, con la diferencia de que no conocen la identidad de la doncella que ofrecía su sangre para Artus. [66] Comparando los tres sueños, los médicos afirman que la sangre que tiene el poder de curar a Artus es la de Clarizia. Todos, por lo tanto, se atormentan considerando el peligro que se cierne sobre la joven. En la noche, una mujer vestida de seda blanca aparece en la cabecera de Clarizia y, con mucho cuidado, saca de su brazo derecho una frascuilla de sangre y enseguida cicatriza la herida. Al día siguiente, acompañada por el rey y por sus padres, Clarizia rocía la cara de Artus con su

sangre y se la proporciona para que pueda beber. La curación de Artus es inmediata y el milagro se hace público en toda la corte. [67] Tanto en la corte de Inglaterra, como en el reino de Irlanda se celebra durante días la recuperación de Artus.

De vuelta a España. Olivieri rinde cuentas a Talabot

Algunos embajadores traen desde España la noticia de la muerte de la reina de Algarve. Después del duelo, los embajadores piden al rey de Inglaterra que otorgue a Olivieri el permiso para regresar a España durante un tiempo. El rey está de acuerdo y decide unirse al viaje. Acompañados por un gran cortejo, entonces, los tres reyes llegan a Castilla, donde son recibidos con grandes ceremonias. [68] Olivieri y Elena reciben la corona de Castilla y el rey de Inglaterra vuelve a Londres. Artus se desplaza al reino de Algarve para recuperar el mando que le compete. Olivieri y Elena deciden consolidar la alianza con Artus concediéndole la mano de Clarizia, pero posponen el matrimonio debido a la joven edad de la chica. Una mañana, años más tarde, mientras Olivieri y Elena están en su habitación contando sus tesoros, oyen a alguien golpeando a la puerta. Es el Caballero Blanco, a quien Elena reconoce inmediatamente y le da las gracias por la ayuda recibida. [69] El caballero está allí para cobrar la mitad de los tesoros que Olivieri había adquirido gracias a su ayuda, tal como habían acordado. Olivieri le ofrece tomar de sus tesoros todo lo que desee pero, además de los bienes materiales, el caballero le pide también a uno de sus hijos. A pesar de la congoja de Elena, Olivieri le entrega a Enrico. El Caballero Blanco, por último, exige de Olivieri la mitad de su mujer y le manda tomar su espada y pagar su deuda. [70] Olivieri, suspenso y lleno de angustia, trata en vano de disuadir al Caballero Blanco, pero frente a su firmeza amenazante blande su espada y la levanta sobre su esposa, que desmaya de terror. En el último momento, el huésped inflexible detiene su brazo. [71] Elena se recupera y el Caballero Blanco, obtenida la prueba suprema de la nobleza de sangre y espíritu de Olivieri, restituye el hijo a la pareja. Entonces revela ser Giovanni Talabot, el alma que Olivieri salvó del infierno al permitir el entierro de su cuerpo en tierra sagrada. Gracias a ello, Dios le ha dado el encargo de intervenir para apoyar a Olivieri en sus empresas. Así explica el significado de las libreas que proporcionó a Olivieri en los días del torneo: negro como su alma en el infierno, rojo como el fuego del purgatorio y blanco como la pureza del paraíso. Tras recapitular todas sus intervenciones, espejo de la voluntad divina, Talabot desaparece por última vez para alcanzar la vida eterna. [72] Un tiempo después, Artus vuelve a la corte de Castilla y Olivieri le pide tomar a su hija Clarizia como esposa. Mientras tanto, el rey de Inglaterra fallece y, después del luto, se celebra el matrimonio entre Artus y Clarizia con la concomitante coronación de la pareja como nuevos soberanos británicos. Artus deja el cargo de virrey de Algarve a un hijo ilegítimo y se traslada a Londres con su esposa, donde los nuevos reyes son recibidos con ceremonias y fiestas. [73] A la corte de Castilla llega una petición de ayuda por parte del rey de Chipre en la lucha contra «el enemigo de la fe católica». Enrico, que ahora tiene la edad suficiente para tomar las armas, le pide a su padre permiso para aventurarse en la empresa y Olivieri, a pesar de un disenso inicial, decide nombrarlo capitán y darle un ejército de veinticinco mil hombres. En Chipre, el joven hijo de Olivieri demuestra su valor alcanzando importantes victorias contra los enemigos. [74] En la corte de Londres, mientras tanto, Clarizia da a luz a un niño y Artus se empeña en consolidar su mando y designar a los senadores. Algunos barones rebeldes capitaneados por el duque de Cloestre (que siendo primo del viejo rey, reclama los derechos de sucesión al trono) estrechan la alianza con los reyes de Irlanda para iniciar una revuelta. En poco tiempo Artus logra sofocar la insurrección y el duque de Cloestre muere. Poco después nace la hija segundogénita de

Artus y Clarizia. [75] Siguiendo un consejo de Olivieri, Artus decide concertar el matrimonio entre su hija y el hijo mayor del rey de Portugal y, puesto que mientras tanto su hijastro ha muerto, puede dar en dote a la novia el reino de Algarve. La boda sancionará la unión perpetua entre el reino de Algarve y el reino de Portugal. [76] Olivieri, viejo ya y debilitado por las penurias sufridas durante la prisión irlandesa, cae gravemente enfermo. Su sufrimiento se acrecienta cuando llega a la corte la noticia de las dificultades encontradas por Enrico en sus empresas bélicas, durante las cuales resultó gravemente herido. A petición de Olivieri, Artus se pone al mando de un ejército y socorre a Enrico, llevándole los refuerzos necesarios para recuperarse de sus heridas. Después de luchar en tierra infiel, Artus vuelve a la corte de Castilla para dar cuenta a Olivieri de las empresas y de la fama de su hijo. A pesar de sus dolencias, Olivieri encuentra consuelo en las palabras del hermano que, un poco más tarde, regresa a la corte de Inglaterra. [77] Las crónicas de Inglaterra y Castilla narran las empresas sucesivas del valiente Enrico que finalmente fallece demostrando su honor en la batalla. Olivieri muere a causa de su larga enfermedad y Elena no aguanta el dolor y lo sigue en el acto. Artus se convierte en rey de Castilla: sus hijos dan a luz a los herederos que sostendrán la fama de las dos familias. La narración termina con las reflexiones del autor sobre la fugacidad de la vida terrenal y la invocación al Señor para que él y los lectores puedan preservar las virtudes que los llevarán a la vida eterna. [Epílogo] El narrador elogia la utilidad de las historias de invención como modelo de virtud. Realizando este punto de vista, recapitula en forma anafórica los principales acontecimientos narrados.

Índice de los personajes

Artus di Algarve [3]: hijo de la reina viuda de Algarve, hermanastro de Olivieri, al que se asemeja de manera sorprendente. Los dos crecen juntos en la corte de Castilla, unidos desde el principio por un fuerte amor fraternal, sellado con una promesa de lealtad eterna. Los dos jóvenes triunfan en las justas que el rey de Castilla organiza en su corte. La noche anterior a la salida de Olivieri, Artus se da cuenta de la pena que aflige a su hermano, pero no tiene sospechas respecto a su causa y consecuencias. Cuando descubre la habitación vacía de Olivieri y lee su carta de despedida, Artus desmaya por el dolor en la cama de su hermano. Se dispone de inmediato para ir a buscarle, pero el rey le pide permanecer en la corte. Mucho más tarde, al darse cuenta de que el agua en la ampolla mágica dejada por Olivieri se ha vuelto roja como la sangre, sale a buscar a su hermano, dejando gobernadores de confianza al mando de los reinos de Castilla y de Algarve. En una montaña de Portugal se encuentra con un león herido en la pata por una larga astilla; Artus le quita la astilla, lo cuida y le da de comer y desde aquel momento el león comienza a seguirlo, agradecido. Después de viajar por muchos reinos llega a Cales, donde sigue a su león a bordo de un barco sin conocer el destino. Llega a Irlanda y se adentra en un bosque, donde se enfrenta con una terrible criatura que sólo gracias a la intervención del león logra derrotar. Gravemente herido, Artus encuentra refugio en la casa de algunos campesinos. Por la noche, se le aparece en sueños un caballero blanco que, sin revelar su identidad, cura sus heridas y le da noticias de Olivieri. Le proporciona además información sobre la manera de rescatarlo de su prisión. Siguiendo las instrucciones del misterioso benefactor, Artus viaja a Londres, donde finge ser Olivieri para aliviar las penas del rey y de la princesa Elena. Para evitar contactos lascivos con la esposa de Olivieri, Artus aduce como excusa un voto de castidad hecho a Santiago hasta llevar a cabo una peregrinación. En

base al mismo voto, además, no puede revelar las razones de su larga ausencia. Pocos días después, sale de la corte con el pretexto de empezar la peregrinación y vuelve a Irlanda al lugar acordado con el Caballero Blanco. El benefactor se le aparece de nuevo, ordenándole seguir al león, pues le llevará al lugar de reclusión de Olivieri. El héroe y la fiera llegan a una ciudad a cuyas puertas el Caballero Blanco les está esperando para animarles a emprender una incursión. Artus irrumpe con su león y la espada desenvainada en el jardín del rey, sembrando el pánico y neutralizando las defensas de la corte. Alcanza al rey, le hiere y le impone abrir las puertas de la torre. Olivieri sale de su prisión en un estado de extrema debilidad y los dos finalmente se abrazan. Artus querría ejecutar al rey traidor en el acto, pero Olivieri le detiene y otorga la vida a su carcelero. Durante el viaje de regreso Artus comienza a contarle a su hermano las aventuras que le llevaron hacia él, pero cuando le dice que se ha acostado con Elena, Olivieri le golpea dejándole inconsciente. Una nueva aparición del Caballero Blanco le salva de la ciega venganza de su hermano y aclara el malentendido. Durante el viaje hacia la corte inglesa, los dos hermanos se divierten en fomentar la perplejidad de los que, a lo largo del camino, se preguntan quién es el verdadero Olivieri. El misterio se revela nada más llegar a la corte, donde todos pasan unos días de tranquilidad. Ante la noticia de una nueva rebelión del rey de Irlanda, Artus se ofrece para ir a tomar venganza y Olivieri le confía el mando de un poderoso ejército. Con su león y los soldados británicos, Artus completa rápidamente su empresa, matando a los reyes irlandeses y conquistando sus reinos. A su regreso a Londres, el rey de Inglaterra le acoge con gran honor y le otorga el poderío sobre los territorios irlandeses conquistados. De repente, Artus contrae una enfermedad repugnante y, entre grandes dolores, sueña con sanar gracias a la sangre de la hija de Olivieri. Olivieri y Clarizia han tenido el mismo sueño y, después de hablar con los médicos, todos se preocupan por el peligro que podría correr la joven. Por la noche, la intervención milagrosa de una mujer vestida de blanco permite a Clarizia donar su sangre sin consecuencias. Bebiendo la sangre y untándose la cara con ella, Artus sana inmediatamente. Algunos embajadores españoles llevan a la corte inglesa la noticia de la muerte de la reina de Algarve y la petición al rey de Inglaterra para que otorgue a Olivieri el permiso de regresar. Artus, Olivieri y el rey de Inglaterra llegan a Castilla acompañados por un gran séquito y reciben una acogida suntuosa. Poco después, Artus vuelve al reino de Algarve a recobrar el mando. A su regreso a la corte de Castilla, Olivieri le propone casarse con su hija. De pronto, el rey de Inglaterra fallece y de esta manera, en la boda de Artus y Clarizia, Olivieri confiere a la pareja la coronación como nuevos soberanos de Inglaterra. Antes de trasladarse a Londres con su esposa, Artus deja el gobierno del reino de Algarve a un hijo ilegítimo, que es nombrado virrey. En el siguiente período, Artus tiene que hacer frente a una nueva rebelión fomentada por el duque de Cloestre, que reclama el trono de Inglaterra. Mientras tanto, nacen sus dos hijos: un niño y una niña. De acuerdo con Olivieri, se establece que la hija se casará con el hijo mayor del reino de Portugal y llevará en dote el reino de Algarve. Estando enfermo, Olivieri le pide a Artus que se desplace con un ejército a Chipre para socorrer a Enrico, que se encuentra en dificultades en la guerra contra el infiel. Gracias a la ayuda de Artus, Enrico se repone de las heridas y puede reanudar sus campañas bélicas. A su regreso a la corte de Castilla, Artus alivia las penas de su hermano contándole las empresas de Enrico. Luego regresa a la corte de Inglaterra, donde vive serenamente con su mujer durante muchos años, viendo a sus herederos ensalzar la fama de su linaje.

Clarizia [50], **Clarisa** [66] **Clarisia** [68]: hija de Olivieri y Elena. Es todavía muy joven cuando, durante la enfermedad de Artus, sueña con la recuperación del héroe gracias a su sangre y ha-

bla de ello con su madre. Al día siguiente, la comparación de su sueño con los de Olivieri y Artus, lleva a los médicos a la conclusión de que la sangre de Clarizia tiene el poder de curar a Artus. Por la noche, una misteriosa mujer vestida de blanco llega a la cabecera de Clarizia y muy suavemente corta su muñeca derecha y recoge la sangre en una redoma; la herida cicatriza inmediatamente. Al amanecer, siguiendo las instrucciones de la dama blanca, Clarizia administra el remedio a Artus, que sana milagrosamente. Algún tiempo después, acompaña a los tres reyes en su viaje hacia la corte de Castilla. Unos años más tarde, Artus se casa con ella y los dos se convierten en soberanos de Inglaterra gracias a la generosidad de Olivieri, que les cede el reino recién heredado. En Londres da a luz a dos niños, un hijo (del mismo nombre que el anterior rey de Inglaterra) y una niña, que se casará con el príncipe de Portugal. Clarizia se queda con su marido en la corte inglesa durante muchos años.

Conde de Fiandra [26]: participa en el torneo de Londres.

Duque de Borbone [26]: participa en el torneo de Londres.

Duque de Bretagna [26]: participa en el torneo de Londres.

Duque de Cloestre [74]: primo del rey de Inglaterra, cuando Artus sube al trono reclama sus derechos de sucesión y fomenta una revuelta en la que involucra al rey de Irlanda. Muere después de haber sido derrotado por Artus.

Elena [18]: hija del rey de Inglaterra, destinada a casarse con el ganador del torneo que organiza su padre en Londres. Su belleza es incomparable y Olivieri se enamora de oídas de ella. Elena siente curiosidad hacia el caballero negro que triunfa en el primer día del torneo. Al finalizar el segundo día, preocupada por las muchas muertes entre los participantes, ruega a su padre para que no haya más esparcimiento de sangre en los combates. Cuando Olivieri hace su entrada en la corte como ganador del torneo, Elena trata de ocultar su «già acceso fuoco». El rey le pregunta si sería feliz de casarse con Olivieri, a pesar de no conocer su linaje, y ella dice estar conforme con toda decisión de su padre. El premio se otorga a Olivieri y la misma noche Elena tiene un sueño premonitorio: un caballero blanco le da una flor fragante que se convierte en un precioso anillo, el anillo del rey de España. Al despertar, Elena encuentra en sus manos el anillo que había soñado. Se lo entrega al padre, que le pide guardar silencio sobre el asunto. En los días siguientes, cuando Olivieri desmaya angustiado por las penas de amor, Elena le hace volver en sí con una caricia. Una nueva aparición del Bianco Cavaliere en un sueño la convence de tomar medidas para que el padre dé su consentimiento oficial al matrimonio. Al día siguiente, el rey concede la mano de Elena a Olivieri que, revelando su identidad, se ofrece para defender el reino de Inglaterra en la guerra declarada por los reyes de Escocia e Irlanda. Olivieri promete casarse con ella sólo después de concluida la guerra. Al partir el héroe, Elena le regala un collar e invoca para él la protección de Dios. Elena de alegría, acoge a Olivieri a su regreso de la campaña victoriosa. Los dos se casan y, la misma noche, Elena queda embarazada de un hijo que, en el futuro, ensalzará su linaje como un defensor de la fe católica. Después del nacimiento del primer hijo, Enrico, da a luz a una hermosa niña llamada Clarizia. Una noche tiene un sueño premonitorio: el Caballero Blanco le anuncia que Olivieri está en peligro. De inmediato Elena trata de advertir a su marido, pero Olivieri hace caso omiso del

aviso y es raptado por el hijo de Maquenore. Las búsquedas no logran ningún resultado y Elena languidece, junto con su padre, en un estado de completa postración. Cuando Olivieri regresa a la corte inglesa, Elena siente un gran alivio y no se entera de que en realidad se trata de su hermano Artus. Se acuesta con él y acepta sin sospechas el voto de castidad que Artus alega para no cumplir actos lascivos con ella. Cuando los dos hermanos vuelven juntos a la corte, Elena tiene la tarea de distinguir a Olivieri de Artus y reconoce a su marido gracias a los lunares que tiene en el hombro. Más tarde escucha las confidencias de su hija sobre el remedio para curar la enfermedad de Artus y decide hablar con Olivieri. Preocupada, invoca la ayuda divina para que Clarizia pueda donar su sangre a Artus sin correr peligro de muerte. Después de la curación exitosa de Artus, Elena sigue a los tres reyes en el viaje a la corte de Castilla. Algunos años más tarde, mientras recuenta sus tesoros en compañía de su marido, se materializa el Caballero Blanco exigiendo a Olivieri el respeto de los acuerdos y pidiéndole, por lo tanto, no sólo la mitad de sus bienes materiales, sino también un hijo y la mitad de su esposa. Aniquilada por el dolor, Elena vuelve en sí sólo cuando el misterioso caballero revela su identidad y le devuelve a su hijo Enrico. Pocos años después, Elena se aflige al separarse de sus hijos: Clarizia se instala en Londres como nueva reina de Inglaterra y esposa de Artus, mientras que Enrico empuña las armas al mando del ejército enviado por Olivieri en defensa de Chipre. Muere de dolor pocos instantes después de la muerte de su marido. Son enterrados juntos en la misma tumba.

Enrico [50]: hijo de Olivieri y Elena. Siendo niño todavía, viaja con los tres reyes hacia la corte de Castilla. Talabot impone a Olivieri que le entregue a Enrico según los pactos establecidos en su momento, sin embargo, se trata de una prueba de virtud y poco después restituye el niño a su familia. Años después, Enrico le pide a Olivieri el permiso para participar en la defensa de Chipre de los «enemigos de la fe católica». Su padre le nombra capitán general y le confía un ejército de veinticinco mil hombres, con los que pronto Enrico comienza a ganar fama gracias a sus victorias. Desde Chipre envía su bendición al matrimonio entre su hermana y el príncipe de Portugal. Resulta gravemente herido en una batalla, pero, gracias a la pronta intervención de un ejército capitaneado por Artus, se cura rápidamente y vuelve a luchar. Las crónicas de Castilla e Inglaterra narran sus hazañas hasta su gloriosa muerte en la batalla contra los infieles.

Ermitaño [21]: vive en una ermita dentro de un bosque cerca de Londres. Le da la bienvenida a Olivieri y demuestra conocer su identidad y su historia por revelación divina. El ermitaño tiene el papel de preceptor espiritual de Olivieri en los momentos anteriores al torneo de la corte de Inglaterra y en el transcurso del mismo.

Hija del rey de Galicia [1], Elena [Epílogo]: madre de Olivieri, primera esposa del rey de Castilla. Pide la intercesión divina para quedar embarazada y dar un heredero al reino. Muere tres días después del nacimiento de Olivieri. En el epílogo se dice que su nombre es Elena.

Hija de Artus [74]: segunda hija de Artus y Clarizia. Siguiendo el consejo de Olivieri, Artus concierta su matrimonio con el hijo mayor del rey de Portugal, dándole como dote el reino de Algarve. Sus descendientes darán lustre a su linaje.

Hijo de Artus [74]: primogénito de Artus y Clarizia, recibe el nombre del padre de Elena, el antiguo rey de Inglaterra. Se casará y tendrá hijos que mantendrán en alto el honor y la fama de su linaje.

Hijo natural de Artus [72]: hijastro de Artus, obtiene de su padre el cargo de virrey de Algarve mientras él reina sobre Inglaterra. Muere justo a tiempo para que Artus pueda darle a su hija el reino de Algarve como dote nupcial.

Hijo del rey de Escocia [24], rey de Escocia [38]: participa en el torneo de la corte de Inglaterra y el primer día acaba desbaratado por Olivieri. Sintiéndose ofendido por el rey de Inglaterra, que concedió su favor a Olivieri, al volver a sus tierras planea formar una alianza con el rey de Irlanda e invadir Inglaterra. Pocos días después, los dos declaran la guerra a la corte inglesa y empiezan la campaña de conquista. Unos días más tarde, derrotados por el ejército británico, los dos soberanos huyen a bordo de un barco. De vuelta a Irlanda, logran reunir a un poderoso ejército, pero no pueden detener el avance de Olivieri, quien los hace prisioneros. A partir de este momento, el texto identifica a los dos monarcas indiferentemente como «reyes de Irlanda», junto con otros soberanos de los mismos territorios. Llevados como prisioneros a Londres, Olivieri les concede el perdón y la libertad. Los reyes irlandeses juran lealtad al rey de Inglaterra como nuevos vasallos y asisten a la boda de Olivieri y Elena. Después de la boda regresan a sus reinos.

Hijo del rey de Portugal [75]: primogénito del rey de Portugal. De acuerdo con Olivieri, Artus le concede la mano de su hija. Desde el momento del matrimonio, el reino de Algarve, que Artus confiere a su hija como dote nupcial, permanecerá para siempre unido al reino de Portugal.

Hijo de Maquenore [43], rey de Irlanda: trata de vengar la muerte de su padre declarando la guerra al reino de Inglaterra, pero termina derrotado y capturado por Olivieri. Traído como prisionero a la corte de Londres, obtiene de Olivieri el perdón y vuelve a su feudo como un vasallo del rey de Inglaterra. Un día, viajando hacia Londres para llevar el tributo anual de lealtad al rey, topa con Olivieri que, solo y perdido en el bosque, es fácilmente capturado por su escuadra. El hijo de Maquenore (que el texto identifica a menudo como rey de Irlanda), le encierra en una fortaleza y, para no despertar sospechas, regresa brevemente a Londres para cumplir con su deber. La incursión de Artus y el león en su palacio le sorprende y obliga a abrir las puertas de la prisión de Olivieri. Temiendo por su vida, pide perdón a Olivieri, quien se lo otorga con magnanimidad. A pesar de que sus súbditos hayan reconocido a Olivieri como nuevo soberano, en el momento de su salida el héroe le devuelve el mando. Sin embargo, algún tiempo después, el hijo de Maquenore vuelve a rebelarse y a desafiar con palabras despectivas al ejército comandado por Artus. Cuando empieza la batalla se refugia cobardemente en una ciudad fortificada, pero Artus lo alcanza y lo mata.

Giovanni Talabot [12], Bianco Cavaliere [35]: pertenece a la compañía de un «alto signore delle parti d’Africa» en viaje hacia Constantinopla e intercede para que Olivieri pueda embarcarse con ellos en el navío. Durante el viaje los dos traban amistad. Talabot resulta gravemente herido en el naufragio cerca de la costa inglesa y pide a Olivieri que le lleve a la ciudad de Conturbia para poder morir en su tierra natal. A su muerte, un acreedor impide la celebración del funeral cristiano, pues quiere cobrar la deuda pendiente con los bienes del fallecido. Los herederos se oponen,

prefiriendo la excomunión de Talabot a la renuncia de sus riquezas. Olivieri se ofrece a pagar las deudas de su amigo, su funeral y su entierro en tierra sagrada. Poco después, el espíritu de Talabot se le aparece a Olivieri en forma de caballero negro, prometiéndole abastecerle de lo necesario para participar en el torneo de Londres a cambio de la mitad de sus ganancias. Olivieri acepta y entonces Talabot le conduce a una ermita y desaparece. Poco antes del comienzo del torneo se presenta a las puertas de la ermita con una gran compañía de pajes y caballeros y se ofrece para actuar como maestro de armas de Olivieri. El primer día le proporciona armas de color negro; el segundo, de color rojo; el tercero, de color blanco. Talabot se aparece en sueños a Elena en forma de caballero blanco (*Bianco Cavaliere*): la primera vez le dona el anillo del rey de España, la segunda vez la anima a convencer a su padre para que conceda oficialmente su permiso para el matrimonio con Olivieri y la tercera vez, algún tiempo después, le advierte del peligro que se cierne sobre su marido durante una cacería. En el reino de Irlanda, también se aparece en sueños a Artus como *Bianco Cavaliere*. A través de bálsamos y raíces cura las heridas que ha sufrido en la lucha contra el monstruo, luego le cuenta los acontecimientos de Olivieri y le dice que vaya a la corte inglesa, fingiéndose su hermano, para consolar al rey y a la princesa. Cuando Artus vuelve de su misión, el Caballero Blanco le indica que debe seguir al león que, enviado por Dios, le guiará al lugar de reclusión de Olivieri. Talabot encuentra a Artus a las puertas de la ciudad para incitarle a la lucha y, mientras este irrumpe en la fortaleza del rey, él conquista la plaza y los territorios circundantes al mando de un poderoso ejército. En el camino de vuelta a Inglaterra, el Caballero Blanco se aparece de nuevo para salvar a Artus de la ira ciega de Olivieri y explicarle a este la razón por la que su hermano se acostó con Elena. Cura las heridas de Artus y administra a Olivieri unas raíces que le hacen recuperar plenamente la salud; a continuación se desvanece, recordando a Olivieri que regresará para recoger su parte, como le había prometido. Su última aparición, de hecho, se produce en la corte de Castilla, cuando Olivieri y Elena están contando sus tesoros, y toma la forma de una prueba suprema de nobleza. Talabot exige a Olivieri le entregue la mitad de lo que había ganado gracias a su ayuda, incluyendo uno de sus hijos y la mitad de su esposa. Olivieri le entrega a Enrico y empuña la espada para cumplir con la última demanda. Sólo entonces Talabot lo detiene, devuelve a Enrico a sus padres y revela su identidad. Resumiendo todas sus intervenciones en la historia, Talabot explica que las ayudas proporcionadas a Olivieri se deben a la voluntad divina y al agradecimiento por salvar su alma del infierno y de la excomunión. Después de despedirse de la pareja, desaparece y abraza la vida eterna.

Maquenore [24] hijo del rey de Irlanda. Es el primer caballero que Olivieri derriba en las justas de la corte de Inglaterra. Muere por mano de Olivieri al comienzo del segundo día del torneo.

Odoardo [41] noble caballero inglés, designado por Olivieri como capitán de una hueste del ejército en la guerra contra los reyes de Irlanda y Escocia. Olivieri le encarga preparar los barcos para el regreso de las tropas británicas. Al llegar a Inglaterra, es enviado a la corte para informar al rey sobre el éxito de la guerra y anunciar la entrada de Olivieri. El rey y Elena recompensan su feliz embajada con oro y joyas.

Olivieri di Castiglia [1], Oliviero: hijo del rey de Castilla y de la hija del rey de Galicia. Fue bautizado el mismo día en el que se celebró el funeral de su madre. Crece junto a Artus de Algarve, su hermanastro, al que está vinculado por un fuerte sentimiento de fraternidad y un asombroso parecido físico. Los dos jóvenes aprenden a manejar las armas y triunfan en un torneo festivo que

el rey de Castilla organiza para probar su valor. La reina de Algarve, madre de Artus, se enciende de una pasión perversa hacia él. De inmediato Olivieri percibe el peligro de esta situación y evita por todos los medios quedarse a solas con ella. Cuando los avances de la reina se hacen más explícitos, Olivieri reacciona en un primer momento con palabras evasivas y a continuación, con un rechazo firme y explícito. La ira de la reina compromete la permanencia de Olivieri en la corte de Castilla, por lo cual decide abandonar en secreto su reino, dejando a Artus un mensaje de despedida y una redoma de agua encantada con el poder de revelar si él está en peligro de muerte. Gracias a la intercesión de un caballero desconocido, con quien más tarde traba amistad, Olivieri se embarca en un navío con destino a Constantinopla. Dos ciervos enviados por la Providencia salvan a Olivieri y a su compañero de un terrible naufragio cerca de la costa del reino de Inglaterra. El caballero, gravemente herido, revela su nombre: se llama Giovanni Talabot y le pide a Olivieri que le lleve a la ciudad de Conturbia, donde podrá morir en su casa. Olivieri se encarga de ello, al igual que, tres días más tarde, se hace cargo de pagar las deudas de su amigo y su funeral, frente a la avaricia de los herederos. Al enterarse de un torneo convocado en la corte de Inglaterra para encontrar un digno marido a la princesa Elena, Olivieri se enamora de oídas de la hija del rey y se pone en marcha para participar. En un bosque cerca de Londres, después de derrotar a una banda de ladrones, sufre el robo del caballo y de la maleta con sus pertenencias y se desespera por no poder participar en el torneo; se le aparece, entonces, un misterioso caballero negro que le ofrece armas, caballos, criados y dinero a cambio de la mitad de todo lo que gane en el torneo. Olivieri acepta y el caballero le conduce a una ermita donde un ermitaño, que demuestra conocer su identidad por revelación divina, le ofrece una comida, una cama humilde y los preceptos de la doctrina cristiana como alimento para el alma. Días después, Olivieri empieza a dudar de la ayuda prometida por el caballero negro. Sin embargo, el benefactor regresa llevando armas, caballeros y pajes, y ofreciéndose a actuar como su maestro de armas durante el torneo. Al llegar a Londres, se dirige directamente al campo del torneo y queda deslumbrado por la belleza de la princesa Elena. Alentado por su maestro de armas, Olivieri entra en la pelea y, dándose a conocer como el Caballero Negro, desarzona uno tras otro a todos los contendientes. Por la noche, en lugar de participar en las galas, vuelve a la ermita, despertando gran curiosidad en la corte sobre su identidad. Al día siguiente, entra en el torneo vistiendo armas de color rojo, que su misterioso ayudante le ha proporcionado. Arremete contra sus adversarios como el Cavalier Rosso y, después de matar a varios de ellos (incluyendo a Maquenore, hijo del rey de Irlanda), gana el estandarte de la victoria del segundo día. Por la tarde regresa a la ermita. El tercer día se presenta con armas blancas y triunfa de nuevo sobre todos los contrincantes; la misma noche, acompañado de un séquito suntuoso, Olivieri hace su entrada en la corte y sorprende a todos con su belleza y sus nobles maneras. El rey le invita a sentarse a su lado y Elena se enamora de él al instante. Al día siguiente, sorprendido de ver el anillo de su padre en el dedo del rey de Inglaterra, revela su nombre y su pertenencia a un linaje real, pero calla sobre su patria. En los días siguientes se consume de amor por Elena y sufre un desmayo del que se recupera gracias a una caricia de su amada. Tan pronto como el rey de Inglaterra le concede oficialmente la mano de la hija, Olivieri revela su identidad y se ofrece para defender el reino de la guerra declarada por los reyes Irlanda y Escocia. Jura también no casarse hasta derrotar a los enemigos. Nombrado capitán general del ejército británico, se despide del rey y de su amada y se pone en marcha. Al primer contacto visual con la armada enemiga, Olivieri prepara un cuidadoso plan de batalla, gracias al cual consigue la victoria en pocas horas. Decide perseguir al enemigo hasta Irlanda, donde toma una ciudad tras otra hasta conseguir una victoria aplastante en la batalla final, en la que captura a los dos reyes enemigos. Otro rey irlandés cae vencido y es

apresado después de un largo asedio a su ciudad y de una batalla feroz. Finalizada la guerra, el ejército británico de Olivieri se prepara para regresar. Su entrada en la capital del reino es triunfal. Olivieri entrega los soberanos prisioneros al rey de Inglaterra, quien le deja la potestad de decidir sobre su destino. El héroe, entonces, les concede la vida y la libertad y los reyes irlandeses se declaran vasallos de Inglaterra. Unos días después se celebra el matrimonio entre Olivieri y Elena. La misma noche, la esposa se queda embarazada. Olivieri pasa un período de serenidad en la corte inglesa, durante el cual nacen sus dos hijos, Enrico y Clarizia. Un día, durante una cacería, Olivieri se queda aislado y perdido en un bosque. El hijo de Maquenore, que pasaba con su compañía por aquel lugar, aprovecha la situación, captura a Olivieri y lo lleva a Irlanda, donde lo aprisiona en una fortaleza. Cuando Artus lo libera meses después, Olivieri se encuentra en tal estado de postración que no reconoce a su hermano. Sin embargo, tras recuperarse, decide perdonar la vida a su carcelero y devolverle el reino. Durante el viaje de vuelta a Inglaterra, cuando Artus le confiesa haber pasado la noche con Elena, Olivieri lo golpea con fuerza dejándolo inconsciente en el suelo. El Caballero Blanco lo detiene antes de que pueda matar a su hermano y aclara la situación. Después, cura las heridas de Artus y proporciona a Olivieri una raíz que le hace recobrar por completo las fuerzas. Antes de esfumarse, el benefactor recuerda a Olivieri que, según los pactos, volverá para cobrar su parte de las ganancias. Al acercarse a la corte inglesa, los dos hermanos se divierten en sembrar dudas acerca de quién de los dos es el verdadero Olivieri, provocando la admiración de las personas encontradas en el camino. En la corte, Elena reconoce fácilmente a Olivieri, gracias a los lunares distintivos en su hombro. Después de unos días de serenidad llega la noticia de una nueva rebelión de los reyes de Irlanda; Olivieri propone a Artus ponerse en marcha para ajustar cuentas, pero acepta el consejo de su amigo de permanecer en la corte y dejarle a él la empresa. Cuando Artus cae enfermo, después de su victorioso regreso a Inglaterra, Olivieri es el único capaz de permanecer a su lado. Gracias a unos sueños reveladores, descubre que el remedio para el mal de Artus reside en la sangre de su hija Clarizia y se preocupa por los riesgos que corren las vidas de ambos. Tras la feliz resolución de la enfermedad de Artus, a petición de los embajadores de España, realiza un viaje a Castilla, acompañado de su esposa, sus hijos, el rey de Inglaterra y Artus. Pocos años después, el Bianco Cavaliere se le aparece junto a su cama y le pide su parte de las ganancias, según lo prometido. Después de haber entregado la mitad de sus tesoros, Olivieri descubre, consternado, que el caballero quiere también a uno de sus hijos y la mitad de su esposa. A su pesar, entonces, le entrega a Enrico y levanta la espada sobre Elena cuando, *in extremis*, la mano del caballero le detiene; el Caballero Blanco revela ser Giovanni Talabot, resume todas sus intervenciones en la historia y explica que las ayudas proporcionadas a Olivieri se deben a la voluntad divina y al agradecimiento por salvar su alma del infierno y de la excomunión. Cuando Artus regresa a la corte de Castilla, tras una permanencia en Algarve, Olivieri le ofrece la mano de su hija. Después de la boda, Olivieri hereda el reino de Inglaterra, pero cede la corona a Artus y a Clarizia. Posteriormente recibe una petición de ayuda por parte del rey de Chipre en la guerra contra los infieles. Olivieri concede a su hijo Enrico hacerse cargo de la misión y le confía un poderoso ejército. Mientras tanto, sugiere a Artus concertar el matrimonio entre su hija y el príncipe de Portugal. Postrado por los años y por las penurias sufridas durante su encarcelamiento en Irlanda, Olivieri enferma gravemente; al no ser capaz de ir en persona, envía a Artus para socorrer a su hijo Enrique en tierra infiel, ya que fue herido en la batalla. Al regreso de Artus, encuentra alivio al conocer la curación de su hijo y sus nuevas victorias militares. Después de largos años, la enfermedad le lleva a la muerte. Elena no resiste el dolor de la pérdida y muere instantes después. Los dos son enterrados juntos en la misma tumba.

Rey de Castilla [1]: padre de Olivieri, marido de la princesa de Galicia. Al quedarse viudo, sigue el consejo de los nobles de la corte y decide casarse con la reina viuda del reino de Algarve. La reina se establece en la corte de Castilla con su hijo Artus, idéntico a Olivieri en el semblante e inmediatamente unido a él por un fuerte sentimiento fraternal. Cuando los dos jóvenes alcanzan la edad de tomar las armas, el rey de Castilla organiza un torneo para demostrar su valor. Sus expectativas son recompensadas por el triunfo de los dos mancebos. La inexplicable fuga de Olivieri es, para el rey, un golpe terrible. Envía mensajeros y embajadores para buscarle, sin embargo, la falta de noticias de su hijo y la desesperación lo conducen a la muerte.

Rey de Chipre [73]: pide el apoyo de Olivieri en la guerra contra los infieles y recibe un ejército de veinticinco mil hombres capitaneados por el príncipe Enrico.

Rey de Inglaterra [18]: padre de Elena, organiza la celebración de un torneo en la corte de Londres con el objetivo de encontrar un valiente caballero digno de casarse con su hija y sucederle en el trono. Durante el torneo crece su admiración por Olivieri. Para evitar el derramamiento de sangre en el torneo, a petición de Elena, el rey ordena que las batallas del tercer día se libren con armas inofensivas. Al final del torneo se asegura de que una escuadra de barones ingleses acompañen a Olivieri a un palacio para poder conocerle. Cuando Olivieri hace su entrada en la corte el rey se queda sorprendido por su belleza y nobleza y lo sienta a su lado. Quedándose a solas con su hija, le pregunta si sería feliz de casarse con Olivieri. Antes de que los jueces entreguen el premio (y en consecuencia la mano de la princesa), el rey de Inglaterra declara que el vencedor tendrá que permanecer en la corte durante un tiempo para que se confirme su valor y se averigüe su linaje. El premio se otorga a Olivieri. La misma noche el rey tiene dos visiones: sueña que Olivieri, heredero de la corona y marido de Elena, recibe una corona de gran valor; más tarde sueña que otros reyes intentan robarle las dos coronas y Olivieri, con su valor, los somete y luego, con gran generosidad, les restituye sus reinos. Al enterarse del sueño de su hija, lo considera un buen auspicio y toma para sí el anillo mágico del rey de Castilla. En el almuerzo del día siguiente, le pregunta a Olivieri su verdadero nombre. El héroe, sorprendido por el anillo que el rey lleva en el dedo, revela su identidad y su alto linaje, pero calla sobre su nación. Al cabo de unos días acuerda conceder oficialmente la mano de Elena a Olivieri pero la llegada de una embajada interrumpe el diálogo: los reyes de Escocia e Irlanda declaran la guerra a Inglaterra. Quedándose sin habla, el rey concede a Olivieri el permiso para responder en su nombre. Antes de hacerlo, sin embargo, le da a su hija en matrimonio públicamente. Olivieri acepta defender el reino de Inglaterra como legítimo heredero al trono y revela ser rey de España. Al final de la guerra, el soberano británico acoge a Olivieri de manera triunfal y deja que Olivieri decida sobre el destino de los reyes prisioneros. Después de las bodas entre Olivieri y Elena, bendice el nacimiento de Enrico y Clarizia, sus nietos. Cuando Olivieri desaparece, secuestrado por el hijo de Maquenore, el rey de Inglaterra y su hija se dejan llevar por una desesperación extrema. El regreso de Olivieri les devuelve la salud, pero no se dan cuenta de que en realidad se trata de Artus. Se regocijan, asimismo, cuando los dos hermanos llegan juntos de nuevo a la corte. Al regreso victorioso de Artus de la última guerra contra el rey de Irlanda, el soberano inglés le honra concediéndole los territorios conquistados. Más tarde, convoca a los médicos para decidir sobre el remedio para la enfermedad de Artus. Aliviado por el feliz resultado de la curación de Artus, concede a Olivieri el permiso para hacer un viaje a España y lo acompaña. Después de un tiempo regresa a Londres, donde muere poco antes de las bodas entre Artus y Clarizia.

Rey de Irlanda [24] participa en el torneo de Londres. Al tercer día se lanza contra Olivieri con un puñado de caballeros, pero el príncipe castellano los vence a todos. Toma como una grave ofensa de parte del soberano inglés la atribución del premio a Olivieri y, por lo tanto, al volver a su patria, planea aliarse con el hijo del rey de Escocia e invadir Inglaterra. Después de enviar a sus embajadores a la corte inglesa, empieza la campaña de guerra. En el primer enfrentamiento con el ejército británico padece una derrota y huye con el rey de Escocia. De vuelta a su tierra, logra reunir un poderoso ejército que, sin embargo, no consigue detener el avance de Olivieri. A partir de este momento, el texto identifica a los dos monarcas de Escocia e Irlanda, genéricamente como «reyes de Irlanda». Lo mismo pasa con otros soberanos de los mismos territorios, entre ellos el hijo de Maquenore. Olivieri conduce a los reyes prisioneros a Londres, pero decide concederles la libertad y devolverles sus reinos. Los reyes irlandeses juran lealtad al rey de Inglaterra como nuevos vasallos y asisten a las bodas de Olivieri y Elena. Después vuelven a sus respectivos reinos. Con la muerte del hijo de Maquenore el título de rey de Irlanda pasa a Artus.

Reina de Algarve [2]: joven reina viuda del reino de Algarve, madre de Artus. Acepta la propuesta de matrimonio del rey de Castilla tras consultarlo con los barones de la corte. Se traslada a la corte de Castilla con Artus, confiando el gobierno de su reino a un lugarteniente. De acuerdo con su marido, organiza un torneo lúdico para probar el valor de los jóvenes Artus y Olivieri. La fuerza y la belleza de su hijastro Olivieri, ganador de las justas, encienden en la reina una pasión insana. Un día, mientras mira intensamente al joven durante un baile, se desmaya cayendo del trono; finalmente, encuentra una oportunidad para darle a conocer su tormento. Sus escarceos se vuelven cada vez más explícitos, hasta el punto de que Olivieri tiene que oponerse firmemente y de manera irrefutable. Esto desata la rabia desesperada de la reina, que dará como resultado el abandono de Olivieri de la corte de Castilla. Cuando Olivieri deja el reino, la reina se arrepiente amargamente de su conducta, confiando en Dios para la salvación y el retorno de su hijastro. En el cap. 67 unos embajadores españoles anuncian su muerte a la corte de Inglaterra.

Roberto [41] caballero inglés, lugarteniente de Olivieri, conduce una hueste del ejército en la guerra contra los irlandeses.

BIBLIOGRAFÍA

- Neri, Stefano (en prensa), «Del *Oliveros* al *Olivieri*. Contextos y paratextos» en *Actas de las Jornadas de Literatura caballeresca (25-27 febrero 2014)*, México, UNAM.
- Neri, Stefano (en prensa), «Del *Oliveros* al *Olivieri*. La traducción», en *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación Siglo de Oro (Venecia, 14-18 julio 2014)*.

